

De Buñol a Xàtiva,
ruta de agua y prehistoria

Ruta 8

De Buñol a Xàtiva



- 1 • Castillo
- 2 • Cueva del Turche
- 3 • Cueva de Las Palomas
- 4 • Castillo de Macastre
- 5 • Puente del Júcar
- 6 • Hoz del Júcar
- 7 • Otonel
- 8 • Fuente de Las Donas
- 9 • Salto de Millares
- 10 • Cueva de La Araña
- 11 • Los Charcos
- 12 • Ceja del Río Grande
- 13 • Playamonte
- 14 • Pozo de Las Quebradas
- 15 • Presa de Escalona
- 16 • Sima de Tous
- 17 • Cuevas del Turco
- 18 • La Albufera de Anna
- 19 • Las Eras
- 20 • Fuente Negra
- 21 • Fuente Marzo
- 22 • El Teularet
- 23 • Castillo de Montesa
- 24 • Castillo de Xàtiva



La cueva del Turche 39° 24' 15.00" N 0° 47' 24.60" W

La ruta propuesta va desde Buñol hasta Xàtiva. En el camino, recorreremos los pueblos de la Canal de Navarrés. La ruta que haremos está muy ligada con el agua. Ya desde Buñol encontraremos cascadas, pozas, charcas de ríos, albuferas, embalses, manantiales y fuentes. También, esta zona del interior destaca por ofrecernos los parajes menos manipulados por la acción del ser humano de toda la Comunitat Valenciana, como son el Macizo del Caroig y la muela de Cortes de Pallás. Tendremos ocasión, además, de encontrarnos con la historia, por ejemplo, en el castillo de Montesa, pero también nos encontraremos con los orígenes de la propia historia, ya que visitaremos cuevas como la de la Araña, que contiene pinturas rupestres declaradas Patrimonio de la Humanidad. La relación entre el hecho de que estas tierras hayan sido pobladas desde el principio de los tiempos y la abundancia de agua es directa. Nos remontaremos, incluso, un poco más en el pasado para descubrir las huellas de dinosaurio. En esta ruta descubriremos pueblos y paisajes de una gran belleza y tranquilidad que, a buen seguro, sorprenderán a las personas que no estén familiarizadas con el lugar.

Por la Hoya de Buñol

Iniciamos nuestra ruta en Buñol, el municipio situado en la comarca de La Hoya de Buñol; es mundialmente conocido por la fiesta de la Tomatina, declarada de interés turístico internacional. Visitado por cientos de miles de personas el último miércoles del mes de agosto para acudir a la fiesta, Buñol posee, además, otros encantos. La población está coronada por un castillo que se encuentra en estado de semirruina, pese a que está parcialmente restaurado desde 1957, y cuya torre del homenaje se eleva hasta los treinta metros. El castillo, históricamente, tuvo una gran importancia estratégica al encontrarse camino hacia Madrid y en lo que un día fue la frontera entre Castilla y el Reino de Valencia. Salimos de Buñol con el coche por la CV-425 y poco después, a mano derecha, encontramos una señal, a la que debemos estar pendientes para no pasarnos de largo, en la que se nos indica la localización de la cueva del Turche. Dejamos el coche y nos dirigimos a la citada cueva. Se trata de una cascada que cae sobre una poza insertada en una cavidad rocosa. El rincón natural resulta bastante bello y tranquilo y es especialmente interesante en verano, cuando aprieta el calor, ya que está permitido el baño. Hay habilitadas tres mesas a modo de merendero. Un fin de semana por la mañana podemos encontrar por estos parajes a gente haciendo deporte, excursionistas equipados o simplemente, personas que toman el almuerzo en el merendero contemplando la cascada. Subiendo por el camino en el que hemos dejado el coche (la cueva del Turche queda a la derecha) y remontado el discurrir del río Juanes llegamos a la Cueva de Las Palomas, también de gran belleza y que cumple la misma función refrescante en verano. Nos vamos de Buñol y llegamos a Alborache por una carretera marcada por la hilera de pinos que crecen a ambos lados de la calzada. Alborache es un pequeño pueblo en el que destaca, en el casco antiguo, la iglesia

Ruta 8

De Buñol a Xàtiva



La cueva del Turche 39° 24' 15.00" N 0° 47' 24.60" W

parroquial de Santiago Apóstol, obra de los siglos XVIII al XIX. Desde Alborache se puede ir también a la cueva del Turche por un sendero ya establecido, el SLV-31. Volvemos a la CV-425 para dirigirnos ahora a Macastre. En Macastre encontramos también un castillo con gran importancia estratégica a lo largo de la historia por los mismos motivos que el castillo de Buñol. Macastre está rodeado de campos de olivos y algarrobos que, a lo largo de la historia, han sustentado su economía, produciendo un aceite de gran calidad y reconocido prestigio. Un pueblo coqueto del que nos vamos camino de Dos Aguas. De Macastre a Dos Aguas hay aproximadamente veinte kilómetros y hay que cambiar de carretera, de la CV-425 a la CV-426. Pese a la proximidad con Valencia estamos ante parajes solitarios e inmensos. Cabe decir que esta carretera es de las preferidas por los motociclistas para salir a hacer excursiones el fin de semana. Por ello se aconseja elevar la prudencia al volante en este tramo. Antes de llegar a Dos Aguas encontramos un mirador desde el cual observamos lo que el botánico Cavanilles llamó "el más grande desierto valenciano". Cavanilles hacía, de este modo, referencia a las montañas de formas redondeadas, aterciopeladas por el bosque bajo, que se posicionan en el horizonte como si fueran dunas. A la izquierda de la carretera, al norte de Dos Aguas, queda una montaña escarpada llamada la Sierra del Ave que contrasta con el verde de la muela de Cortes. La sierra del Ave determina la visión desde Dos Aguas de los alrededores del pueblo. En Dos Aguas el gran desnivel y la estrechez de las calles originan curiosos recovecos que dotan al pueblo de cierto embrujo. La vida de pueblo es evidente, la gente tiende la ropa

en la vía pública y los niños tienen un amplio espacio para jugar porque en gran parte de las calles que dan acceso al castillo no pueden acceder los coches. Lo que más destaca de Dos Aguas es la tranquilidad del pueblo; se trata de un enclave bastante aislado y no muy grande que cuenta con poco más de trescientos habitantes.

La Canal de Navarrés, entre pinturas rupestres, huellas de dinosaurio y cascadas

Salimos de Dos Aguas en dirección a Millares por la carretera CV-580. Por el camino descendente observamos cómo la vegetación se hace más abundante a medida que nos acercamos al río Júcar. A mitad camino de Dos Aguas a Millares nos topamos con el puente del Júcar. El puente posee un arco sobre el que descienden a ambos lados cables que conforman un elemento arquitectónico sorprendente debido a su emplazamiento, en medio de la naturaleza más salvaje, entre montañas de amenazadores riscos. Después de cruzar el río Júcar una dura subida nos llevará hasta Millares. Un kilómetro antes de alcanzar la villa parte desde nuestra derecha una vieja carretera que llevaba a Cortes de Pallás en un trayecto espectacular por el interior de la hoz del Júcar. Hoy esta carretera nos permite llegar tan sólo hasta el caserío de Otonel, pero su vertiginoso periplo de continuadas curvas sobre peñascos casi aéreos se ha visto cortado por el nuevo embalse del Naranjero, restándole éste parte de la magia a uno de los desfiladeros más espectaculares y de mayor longitud de las montañas interiores valencianas. La hoz del Júcar es aquí un estrecho paso pétreo de verticalidades imposibles; un lugar que emociona por su silencio y en el que gozan de libertad miles de cabras salvajes, jinetas, jabalíes o muflones. Esta zona del Macizo del Caroig es Reserva de Caza y existen innumerables cotos



privados de caza. Además, entre sus incontables barrancos, se pueden encontrar águilas y buitres. Desde el entrañable poblado morisco del Otonel hacia el sur y el oeste, miles de hectáreas forman parte de la muela de Cortes de Pallás y del Macizo del Caroig. Este espacio natural se muestra al viajero como el territorio más salvaje, deshabitado y libre de infraestructuras de todo el conjunto de tierras valencianas, el paraíso para la avifauna y los mamíferos silvestres. Respecto a los yacimientos de icnitas, nombre que reciben los restos de huellas fosilizados, en este caso de dinosaurios, encontramos tres en esta zona. El primero de ellos se encuentra en el término municipal de Dos Aguas. El segundo en el de Millares. El depósito de Millares es uno de los más representativos de la Comunitat Valenciana, según los paleontólogos y acoge los conocidos como Tambuc Este y Tambuc Oeste. Cuentan con el mayor número de icnitas, más de 200, de la Comunitat Valenciana y, por otra parte, presentan muy buenas expectativas de incrementar el número de huellas expuestas. El Tambuc tiene muy buenas condiciones de exposición y la posibilidad de crear itinerarios de visitas y, además, se encuentra cercano al tercero de los yacimientos, el de Bicorp, que está ubicado en el Barranco del Randero. Volvemos a nuestra ruta por la CV-580 y llegamos a Millares, dentro ya de la comarca de la Canal de Navarrés. Millares fue una población importante en tiempos de la dominación musulmana. Por ello, su núcleo urbano tiene claras reminiscencias árabes. Destacamos, además de su castillo, la fuente de Las Donas, situada en la parte baja de la localidad, con su balsa y una bien acondicionada área recreativa. A unos cuatro kilómetros de Millares, un desvío a nuestra izquierda lleva hasta el histórico salto de Millares y su central eléctrica, encajado entre los vertiginosos farallones del río. Una vez hemos salido de Millares nos adentramos en las montañas que, desde el mirador situado antes de llegar a Dos Aguas, parecían dunas. Desde aquí nos damos cuenta de que las montañas

Mirador de Dos Aguas 39° 18' 16.80" N 0° 51' 9.60" W

recubiertas por el bosque bajo que habíamos percibido están compuestas por coscoja, aliagas, romero, palmito, savina y tomillo. La carretera CV-580, antes de llegar a Bicorp, tiene innumerables curvas, por lo que resulta aconsejable una conducción tranquila y prudente para disfrutar del paisaje. El trayecto es suficientemente largo como para sentir la soledad de este desierto. Un recodo del camino nos muestra el pueblo de Bicorp, rodeado por el Barranco Moreno en forma de "C". Destaca el ecomuseo, donde se encuentra un centro de difusión del patrimonio que funciona como eje vertebrador y de gestión de los recursos del Parque Cultural de la Canal de Navarrés. El ecomuseo nos permite descubrir que todo el conjunto de cuevas y abrigos del arte rupestre levantino de la zona está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. De entre todas las cuevas e itinerarios destacan, sin duda alguna, la cueva de la Araña, por sus pinturas con escenas de la recolección de miel, y todo el conjunto de pinturas rupestres del Barranco Moreno. A la cueva de la Araña se llega por una tortuosa pista forestal desde la carretera que lleva a Quesa, un kilómetro después de dejar Bicorp. El camino remonta el sinuoso y espectacular discurrir del río Cazuma, que regala innumerables pozas de cristalinas aguas a los pies de sencillas cascadas. Emociona sobremanera todo el trayecto hasta la cueva de la Araña, entre desfiladeros, barrancos, corrales, charcas de agua transparente o cuevas y, al final del camino, sus pinturas rupestres. En 1920 se realizó una expedición para estudiar las pinturas de la cueva de la Araña a cargo del científico Hernández Pacheco. Nada mejor que parte de los textos del preámbulo de su estudio para acercarnos a las

Ruta 8

De Buñol a Xàtiva



Júcar 39° 16' 3.01" N 0° 47' 24.00" W

pinturas y al fantástico entorno natural donde se localizan: *"El espectáculo de la naturaleza que disfrutamos nos confirmó en las excelentes condiciones que tenía como refugio en los tiempos prehistóricos cuando fue ocupada por la horda de los cazadores autores de las pinturas rupestres que íbamos a estudiar. El lugar donde están las pinturas es sitio de agreste belleza, a una altitud de 480 metros, junto al borde alto del imponente salto de la Rebolla. Se abre la cueva en la ladera rocosa del barranco a veinticuatro metros de altura sobre las aguas del arroyo que, por el fondo, corre en régimen torrencial de saltos y hondos pilancones".*

Por su parte, en el barranco Moreno, encontramos impresionantes rocas calizas, abrigos, cuevas y formaciones geológicas bien diferentes e interesantes. Además, hermosas pozas de agua cristalina y de color verde se suceden a lo largo de todo el barranco. Las pinturas rupestres de los abrigos no desilusionan al visitante, ya que las figuras de ciervos, cabras y motivos geométricos se aprecian sin dificultad dibujados sobre la piedra.

Nos vamos de Bicorp por la CV-580 dirección a Quesa; en la rotonda de la entrada del pueblo, a mano derecha, tomamos una carretera que nos conduce a Los Charcos, a siete kilómetros. Estamos ante otro lugar muy bien acondicionado para el baño. Hay habilitados servicios, paelleros, zona de acampada, mesas y sillas de madera y un hueco entre las rocas, donde se filtra un poco de agua que tiene escrito, en pintura blanca, "nevera pública". El viajero deberá llevarse sus propias provisiones, entre ellas el agua, puesto que hay una fuente de agua no potable. Los Charcos están compuestos por tres

pozas: Charcos de las Fuentes, Charcos la Cacerola y Salto del Chorro, que se van descubriendo poco a poco en un camino de roca ascendente. También en el término municipal de Quesa, abundan los abrigos de pinturas rupestres como el del Voro,

con la escena de los cuatro arqueros. Salimos de Quesa hasta Navarrés, entre pinadas y campos de almendros, olivos y algarrobos. Navarrés se encuentra arropado en el corazón de la comarca, situado en las inmediaciones del río Grande. Navarrés es un municipio en las faldas de un cerro que corona la ermita del Cristo de la Salud. Dentro de la población destacan un silo de origen árabe conocido como La Tinaja y la fuente de los veinticuatro chorros, con más de doscientos años de antigüedad. Los accidentes geográficos por los que pasa el agua, susceptibles de ser utilizados por el ser humano como área recreativa, se multiplican en Navarrés. Estas zonas, además de poder ser empleadas para el esparcimiento, son enclaves naturales de gran atractivo y frondosa vegetación. Si realizamos la ruta en verano queda claro que el viajero deberá ir provisto de un equipo de baño. Podemos ir, por tanto, a la Ceja del Río Grande, en la que existe una zona de acampada, al barranco de los Chorradores y el del Barcal, zona paisajística de belleza singular, a Playamonte, con su playa artificial al Pozo de las Quebradas, que tiene aguas termales con alto contenido en hierro de propiedades curativas; la Sima de Tous, cueva con estalactitas y estalagmitas, y la presa de Escalona, impresionante obra de ingeniería ubicada en un paraje entre montañas. Nos dirigimos ahora a Bolbaite. Desde Navarrés a Bolbaite la fertilísima huerta llena el paisaje con infinidad de invernaderos donde se cultivan flores. Navarrés es uno de los principales productores de todo el conjunto de tierras valencianas, hasta el punto de que por este motivo se le conoce como *"la Holanda valenciana"*. Llegamos a Bolbaite, localidad dividida por el río Sellent, que a su paso por el municipio



recibe el nombre del pueblo. Existen dos puentes que unen las dos partes de la localidad conocidas como El Lugar y La Peña. La mayoría de los pueblos pequeños del Macizo del Caroig fueron poblaciones árabes, por lo que sus cascos antiguos muestran un bello laberinto de tortuosas calles estrechas con sus casas blancas; éste es, sin duda alguna, el caso de Bolbaite. El casco histórico de la villa, llamado Ravalet, está compuesto por un entramado de callejuelas que discurren alrededor del Castillo de Bolbaite. Es imprescindible acudir al paraje del río Sellent. Bajo el Puente Viejo, en un pequeño remanso de aguas, se encuentran multitud de patos, ocas y enormes carpas. Más arriba el cauce del río se convierte en una zona de asueto, con un lago natural apto para el baño, merenderos, fuentes y una zona recreativa. Subiendo por el río, nos encontramos con el Gorgo Cadena, con una cueva sumergida dentro del Gorgo de gran interés espeleológico. Tras nuestro paso por Bolbaite, y sin salir de la CV 580, llegamos enseguida a Chella. El pueblo de Chella también tiene una trama urbana de claras reminiscencias árabes. Un paseo por los alrededores de la villa debe comenzar en el Mirador y sus amplias panorámicas; seguirá en el Salto, con las ruinas de una central eléctrica y con un entorno de exuberante vegetación que esconde la cueva de la Lluvia. Además, nos sorprenden las cuevas del Turco y el barranco del Lobo, en las que se han descubierto importantes yacimientos arqueológicos, en concreto sílex y cerámicas desde el Mesolítico hasta la edad de los metales. Tras Chella llegaremos enseguida a Anna. Si hasta el momento nos hemos admirado por la cantidad de lugares que el agua nos brinda por esta zona de la Comunitat Valenciana, se puede decir que Anna es la capital del agua de la comarca de la Canal de Navarrés, como bien atestigua la laberíntica red de canales que forman embalses, lavaderos y cascadas. En Anna abundan los manantiales y, en torno a las corrientes de aguas frescas y cristalinas, crece una

frondosa vegetación. Anna se ha transformado últimamente en uno de los destinos turísticos preferidos por parte de los valencianos amantes de la naturaleza. El Ayuntamiento decidió, hace unos años, realizar una fuerte inversión para desarrollar el turismo creando un camping municipal, una oficina de información y un parque de ocio junto al lago de la Albufera. La Albufera de Anna, situada a un kilómetro aproximadamente del casco urbano, es un lago de agua dulce, rodeado de una frondosa vegetación compuesta, principalmente, por sauces y chopos, que recibe el agua de distintos manantiales que brotan, algunos de ellos, del propio lago. La Albufereta, como también es conocido el lago en referencia a que es más pequeño que La Albufera de Valencia, mide unos trescientos metros de longitud por unos ciento ochenta de ancho. Además de ser un privilegiado paraje en el que deleitarse con la belleza de la naturaleza, el caudal de agua que emana de La Albufera, unos 24.000 litros por minuto, según épocas, fertiliza cerca de quinientas hectáreas de campos de cultivo. La Albufera no es el único lugar reseñable del pueblo de Anna. La villa está dividida fundamentalmente en dos núcleos: en la zona más elevada, el barrio de Las Eras, y en la parte más baja, el casco antiguo. Por esta zona discurre un copioso manantial, que proporciona una singular alegría y sensación de frescor en calles tan populares

El Barranco Moreno 39° 7' 48.00" N 0° 49' 28.20" W



Ruta 8

De Buñol a Xàtiva

como la Alameda, en la que está situado el Palacio del Conde de Cervellón, sin duda alguna, el principal edificio de carácter civil, construido en la Edad Media sobre el antiguo castillo árabe. En esta zona baja, de calles estrechas y con buenas muestras de arquitectura popular tradicional, se halla el templo parroquial de la Inmaculada. Se advierte enseguida que se trata de un pueblo próspero, dotado de todo tipo de servicios públicos. También merece la pena, en los alrededores del pueblo, una visita al gorgo del Catalán, pequeño embalse de agua que nace en la fuente Negra; al gorgo de la Escalera, al Azud, una pequeña laguna rodeada de frondosa vegetación, y a la fuente de Marzo. Dejamos Anna en dirección sureste para acercarnos a la capital de la Canal de Navarrés, Enguera. Deberemos dejar la CV-580 para continuar nuestra ruta por la CV-590. Enguera está enclavada en las estribaciones de la sierra a la que da nombre. Merece la pena acercarse a su inmensa sierra y pasear sossegadamente por las innumerables pistas forestales que trascurren entre lomas, cerros y barrancos como el de la Hoz. Destacan las localizaciones de los caseríos dispersos por sus montes. En uno de ellos, El Teularet, podemos visitar un centro de interpretación y un aula de la naturaleza con agricultura y ganadería ecológica, uso de energías alternativas, camping naturista, edificios bioclimáticos y tratamiento integral de residuos. El paisaje rural de la sierra de Enguera muestra una perfecta simbiosis entre la presencia del hombre, con sus cultivos de olivos, algarrobos o almendros y sus corrales, parideras, casas de campo y las más sencillas casetas de piedra seca, conocidas aquí como cucos y el medio natural vegetal que lo ha sustentado a lo largo del tiempo, con sus pinadas, encinares, brezos, romeros, jaras, jasmín silvestre, etc. En este paisaje cultural y natural serrano no debemos olvidar los importantes yacimientos arqueológicos de la sierra, entre los que destaca el poblado íbero de Lucena, de entre el siglo III y la primera mitad del siglo I a.C.



Los Charcos de Quesa 39° 5' 19.19" N 0° 46' 59.40" W

Por La Costera, encuentros con la historia

Dejamos la Canal de Navarrés para adentrarnos ahora por la comarca de La Costera. Nos dirigimos a Montesa, situada en la parte sur de la sierra de Enguera. Para ir en coche deberemos volver por la CV-590 hasta la CV-585, que rodea la sierra, hasta toparnos con la A-35 en dirección hacia Almansa. Una vez allí, continuaremos por la autovía hasta ver la salida de Montesa. De todas maneras resulta mucho más atractivo cruzar la sierra a pie, bastante escarpada por la zona norte y mucho más suave por la zona sur para, a los ocho kilómetros, encontrarnos con Montesa y su castillo. El castillo de Montesa es una de las piezas histórico-artísticas más importante de la que podemos disfrutar los valencianos. A su valor intrínseco hay que añadir que se trata del único castillo-convento del antiguo Reino de Valencia. Las imponentes ruinas del castillo de Montesa se hallan sobre el montículo a cuyos pies se extiende la población, en un estratégico emplazamiento dominando el valle. El castillo fue una destacada fortaleza islámica, citada por antiguas fuentes de la época, construida casi con seguridad sobre asentamientos de civilizaciones anteriores. Tras la expulsión definitiva de los musulmanes debió sufrir pocas modificaciones hasta que Jaime II la entregó a la Orden de Montesa en 1312. Después, tras diversas reformas, acabó siendo abandonado en 1748 a causa de los terremotos que derrumbaron buena parte de



la fortaleza, obligando a los miembros de la Orden que lo habitaba a trasladarse al Palacio del Temple de Valencia. Tras la desamortización de Mendizábal, pasó a ser propiedad particular hasta que el Ayuntamiento lo recuperó en 1978. Tras haber admirado el castillo de Montesa nuestra ruta sigue hasta Canals. Volveremos por la A-35 hasta un desvío por la CV-598 que nos llevará directamente a Canals. En este lugar, situado en el valle de Montesa, vino al mundo Alfons Borja, que luego se convertiría en el Papa Calixto III. Por ello el monumento más importante de la localidad está relacionado con esta importante familia. El torreón de los Borja fue una antigua torre de vigilancia musulmana que se edificó probablemente en el siglo XII. Posteriormente se integró en el palacio de los Borja del que es el principal resto en la actualidad. Fue restaurado en los años 90 del siglo XX. Visitamos el curso del río de les Santes, que llena Canals de lavaderos públicos, así como el platanero conocido como la Lloca: se trata de un árbol monumental de dimensiones ciclópeas. Abandonamos Canals y nos dirigimos al final de nuestra ruta: Xàtiva. La capital de La Costera fue una de las poblaciones más importantes del Reino de Valencia, rivalizando incluso con Valencia y Orihuela, las otras dos ciudades más importantes en la época foral. Tuvo su propia provincia antes de la división territorial de España en 1833. Lo más impactante del paisaje urbano de Xàtiva es su castillo, con sus treinta torres y cuatro puertas fortificadas, resultado de la fusión de dos fortalezas, una ibero-romana y otra árabe y que fue prisión de estado de la Corona de Aragón. Desde ellas descienden las murallas, que hasta el siglo X cerraban la ciudad en las épocas romana, visigoda y árabe. Más tarde se añadió una segunda muralla que abarcaba lo que hoy es el centro histórico de la ciudad. Xàtiva tiene sus orígenes en el yacimiento arqueológico de la Cova Negra, un bello paraje natural donde salieron a la luz importantes restos del hombre de Neanderthal que datan de hace más de 30.000 años. Ha constituido a

lo largo de la historia un núcleo urbano de gran importancia, poblado sin interrupción desde la época íbera, con destacado protagonismo en el período romano, visigodo y árabe. Tras la conquista cristiana, y como segunda ciudad del Reino de Valencia, se produjo una convivencia entre las culturas árabe, judía y cristiana que aportó una riqueza sobre la que se asentó su importante legado histórico cultural. La historia de la ciudad está unida a acontecimientos y personajes de valoración universal, como la introducción del papel en Europa por los árabes o la proyección de la familia Borja, que alcanzó con dos papas y numerosos cargos la máxima dignidad de la iglesia Católica. Además, Xàtiva es famosa por la figura del pintor José de Ribera "El Españoleto" o la invención de la taquigrafía y la pluma estilográfica, entre otros hitos.

Información práctica

Fiestas, gastronomía y artesanía

En la Hoya de Buñol todos los pueblos festejan a sus patronos y los ritos religiosos se mezclan con bailes, vaquillas y conciertos celebrados al aire libre. Entre todas las fiestas populares destaca la Tomatina de Buñol, declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional. Lo que comenzó de forma casual en el año 1945 se ha convertido en una impresionante batalla de tomates que cada año atrae a miles de turistas durante la última quincena del mes de agosto. Por los alrededores de Buñol la gastronomía combina las verduras de la huerta con platos recios y consistentes extraídos de antiguas recetas como el mojete, la olla podrida, el cochinillo de la Hoya, los chorizos del demonio, el pisto, el morteruelo y el rinran (bacalao cocido con ajos, patatas y aliñado con aceite crudo). De postre, deliciosa uva de la tierra (negra tempranera, roseti o moscatel) sandía y melón de Godelleta o frutos secos de Chiya, acompañados de una mistela o licor de moscatel, rosquillas de anís

Ruta 8

De Buñol a Xàtiva



La Albufera de Anna 39° 0' 32.40" N 0° 39' 30.60" W

y almendrados. Por su parte, en la Canal de Navarrés y la Costera destacan el arroz al horno, la paella y el arroz con hierbas, que se combinan con guisos más fuertes como la olla con pelotas de carne, el mojete arriero y el gazpacho manchego (torta ácima con pollo y conejo) o también con los exquisitos rebollones, las setas de monte conocidas popularmente como *pebrassos* y unas sabrosas tortas de pimiento y tomate, de tocino o de sal. Por lo que a los dulces se refiere, atención a los coscorrónes, tortas cristina, *rollets d'aiguarent*, tortas de anís o de pasas y nueces, turrón de rosas, brazo de gitano, *pastissos de boniato* y roñosas almendras garrapiñadas. No podemos olvidar en este apartado los dulces de tradición árabe como el delicioso *arnadí* y la *almoixàvena*.

Las fiestas se suceden a lo largo del año y cada pueblo festeja a sus patronos con procesiones, verbenas y fuegos artificiales. Merecen atención los desfiles de moros y cristianos de algunos pueblos, así como las fiestas de San Antonio o San Antón, con hogueras y cabalgatas. En Quesa, el 14 de febrero, se celebra la fiesta de La Reserva en memoria de la epidemia que en 1690 asoló el pueblo, donde sólo sobrevivió una familia que daba cobijo a cuantos llegaban al pueblo. Como recuerdo se siguen haciendo calderos para todos los que acuden ese día. Mención especial merece la espectacular hoguera de Sant Antoni de Canals, por Sant Antoni, y la Fira d'Agost de Xàtiva, que se celebra

ininterrumpidamente desde 1250, año en que la instituyó Jaime I. En esta ciudad las Fallas y la celebración del Corpus tienen un atractivo especial. De la artesanía que se realiza en la zona de nuestra ruta cabe destacar el trabajo del esparto, la emboga de sillas, los recipientes de palma, el trabajo de ganchillo, la elaboración de cigarros caliqueños, el trabajo artesanal con el mimbre, la elaboración artesanal de los quesos frescos de servilleta y cazoleta, el trabajo de la piedra en muros y viviendas, la fabricación de pelotas de raspall, cosidas a mano, y la alfarería.

Época recomendada

Cualquier época del año es recomendable para realizar esta ruta, exceptuando las horas centrales del día en pleno verano. Desde finales del mes de enero hasta mediados del mes de marzo es posible disfrutar del acompañamiento de paisajes formados por almendros y cerezos en flor, con gran profusión colorista. En otoño nos deslumbrarán los colores de los árboles en las riberas de los ríos Magro y Júcar: un espectáculo de belleza cromática y visión imprescindible.

Transporte público

Se puede llegar en trenes regionales y de cercanías a la estación de Buñol. Para el regreso, Xàtiva dispone de servicios de trenes de cercanías y regionales, así como conexión de autobús. El transporte en tren de la bici es gratuito.



Recomendaciones y precauciones

Para quienes quieran recorrer la ruta tal como está planteada en la guía hay que atender a algunas recomendaciones prácticas: los que prefieran el cicloturismo, es conveniente que utilicen una bicicleta de montaña o, al menos, una del tipo híbrida para hacer este trayecto. Hay que tener en cuenta que fuera de los núcleos urbanos no existen demasiadas fuentes, por lo que se aconseja aprovisionarse de agua siempre que se tenga ocasión. Para hacer la ruta es mejor

madrugar y aprovechar las primeras horas del día o hacer la marcha al atardecer. Son los momentos más agradables y cuentan con una luminosidad especial. La ruta también se puede realizar en coche por las pistas forestales que se indican, aunque es conveniente que sea un vehículo todo terreno. En este caso, nunca se debe abandonar el camino principal. Aunque para conocer cada zona al detalle lo mejor es dejar aparcado el vehículo y pasear a pie por los innumerables senderos homologados

CARTOGRAFÍA RECOMENDADA PARA EL CORRECTO SEGUIMIENTO DE LA RUTA:

Instituto Geográfico Nacional. Escala 1:25.000, hojas número: 721-III; 746-I y III; 769-I, II y IV; y 794-I y II.

Para saber más: www.comunitatvalenciana.com

Información sobre trenes de cercanías y regionales: Renfe 902 24 02 02. www.renfe.es

OFICINAS DE TURISMO DE LA RUTA:

Tourist Info Anna

C/ Mayor, s/n
46820 Anna
Tel. 962 21 10 43
Fax 962 21 10 43
anna@touristinfo.net

Tourist Info Xàtiva

Paseo Alameda Jaume I, 50
46800 Xàtiva
Tel. 962 27 33 46
Fax 962 28 22 21
xativa@touristinfo.net

La Albufera de Anna 39° 0' 31.20" N 0° 39' 28.80" W

